

CANCIÓN CXXVI DEL CANCIONERO DE PETRARCA

Jacobo Cortines

CXXVI

Chiare, fresche et dolci acque,
ove le belle membra
pose colei che sola a me par donna;
gentil ramo ove piacque
(con sospir' mi rimembra) 5
a lei di fare al bel fiancho colonna;
herba et fior' che la gonna
leggiadra ricoverse
co l'angelico seno;
aere sacro, sereno, 10
ove Amor co' begli occhi il cor m'aperse:
date udiencia insieme
a le dolenti mie parole extreme.

S'egli è pur mio destino,
e 'l cielo in ciò s'adopra, 15
ch'Amor quest'occhi lagrimando chiuda,
qualche gratia il meschino
corpo fra voi ricopra,
e torni l'alma al proprio albergo ignuda.
La morte fia men cruda 20
se questa spene porto
a quel dubbioso passo:
ché lo spirito lasso
non poria mai in piú riposato porto
né in piú tranquilla fossa 25

fuggir la carne travagliata et l'ossa.
 Tempo verrà anchor forse
 ch'a l'usato soggiorno
 torni la fera bella et mansüeta,
 et là 'v'ella mi scorse 30
 nel benedetto giorno,
 volga la vista disïosa et lieta,
 cercandomi: et, o pieta!,
 già terra in fra le pietre
 vedendo, Amor l'inspiri 35
 in guisa che sospiri
 sí dolcemente che mercé m'impetre,
 et faccia forza al cielo,
 asciugandosi gli occhi col bel velo.
 Da' be' rami scendea 40
 (dolce ne la memoria)
 una pioggia di fior' sovra 'l suo grembo;
 et ella si sedea
 humile in tanta gloria,
 coverta già de l'amoroso nembo. 45
 Qual fior cadea sul lembo,
 qual su le trecchie bionde,
 ch'oro forbito et perle
 eran quel dí a vederle;
 qual si posava in terra, et qual su l'onde; 50
 qual con un vago errore
 girando pareva dir: Qui regna Amore.
 Quante volte diss'io
 allor pien di spavento:
 Costei per fermo nacque in paradiso. 55
 Cosí carico d'oblio
 il divin portamento
 e 'l volto e le parole e 'l dolce riso
 m'aveano, et sí diviso
 da l'immagine vera, 60
 ch'i' dicea sospirando:
 Qui come venn'io, o quando?;
 credendo esser in ciel, non là dov'era.
 Da indi in qua mi piace
 questa herba sí, ch'altrove non ò pace. 65
 Se tu avessi ornamenti quant'ài voglia,
 poresti arditamente
 uscir del boscho, et gir in fra la gente.

Claras y dulces aguas,
 donde los bellos miembros
 puso aquella a quien sólo creo señora;
 gentil rama en que quiso
 (con suspiros me acuerdo) 5
 hallar para su bello flanco apoyo;
 hierba y flor que el vestido
 gracioso recubriera
 con su angélico seno;
 sereno aire sagrado, 10
 en el que Amor me hirió con bellos ojos:
 escuchad juntamente
 mis postreras palabras doloridas.
 Si ha de ser mi destino,
 y de ello cuida el cielo, 15
 que cierre Amor mis ojos sollozando,
 que el cuerpo miserable
 halle gracia en vosotros,
 y vuelva a su mansión desnuda el alma.
 La muerte menos dura 20
 será si así lo espero
 en el dudoso paso:
 que el espíritu triste
 nunca podría en puerto más sereno
 ni en más tranquila fosa 25
 escapar de la carne y de los huesos.
 Acaso llegue un tiempo
 en que al usado sitio
 torne la fiera bella y apacible,
 y donde me prendiera 30
 aquel bendito día,
 vuelva la vista alegre y deseosa,
 buscándome, y ¡oh pena!,
 ya tierra entre las piedras
 viéndome, Amor le inspire 35
 de forma que solloce
 tan dulcemente que merced me implore,
 y del cielo la obtenga,
 secándose los ojos con el velo.
 De las ramas caía 40
 (qué dulce en la memoria)
 de flores una lluvia en su regazo;
 y ella estaba sentada
 humilde en tanta gloria,

por el nimbo amoroso recubierta. 45
Una cayó en el manto,
otra sobre las trenzas,
que oro pulido y perlas
mostrábanse aquel día;
posábase una en tierra, y otra en agua; 50
y alguna en leves giros
parecía decir: Aquí Amor reina.
Cuántas veces yo dije
de miedo lleno entonces:
Esta en verdad nació en el paraíso. 55
Llenado así de olvido
las divinas maneras,
las palabras, el rostro y dulce risa
me habían, y apartado
de la verdad ya tanto, 60
que suspirando dije:
¿Cómo llegué aquí, o cuándo?,
creyendo que en el cielo me encontraba.
Y tanto ya amo el prado,
que no encuentro la paz en otro sitio. 65
Si adornarte supieras cual deseas,
con orgullo podrías
salir del bosque, e ir entre la gente.